

Francisco Pedraja Muñoz, la pintura en Badajoz en la segunda mitad del siglo XX

Zacarías Calzado Almodóvar

*Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal.
Facultad de Educación. Universidad de Extremadura.*

(Fecha de recepción 15-05-2003)

(Fecha de aceptación Septiembre 2003)

Resumen:

Estudio de la obra, trayectoria artística y evolución del Pintor Francisco Pedraja Muñoz, desarrollada en la segunda mitad del siglo XX.

INTRODUCCIÓN

La producción artística mundial desde finales de la segunda guerra se forjó en las bambalinas de las vanguardias europeas de principios de siglo, pero fue en los entresijos de la sociedad estadounidense donde se definió qué iba a ser lo «nuevo» artísticamente tras la guerra mundial, mientras Europa evolucionaba desde la herencia de la primera mitad del siglo XX.

D. Álvaro Delgado, (1985) comentaba sobre el ambiente artístico español en conferencia leída en la Universidad de Salamanca.

" No creo que en España se haya logrado una expectación mayor alrededor de unos cuadros y de unas tendencias estéticas. Durante semanas la capital vive atenta a las polémicas y a los debates sobre pintura. Hay posturas pro-arte moderno y posturas contra. Los conservadores en pintura son batidos amplia-

mente y el Gran Premio de la Bienal lo consigue Benjamín Palencia... Con el triunfo de la Bienal Hispanoamericana de Arte la pintura empieza en España a vivir una relativa edad dorada. Se abren nuevas Salas, aumentan los visitantes a las exposiciones y, lo que es estupendo: el número de compradores".

Tal y como cuenta Álvaro Delgado nunca se habló tanto de Arte como en los meses de 1951 en que la capital de España acogía un conjunto artístico, aglutinador del arte español y americano, bajo el epígrafe de I BIENAL HISPANO-AMERICANA DE ARTE. Con motivo de este significativo certamen, cuestiones tradicionalmente reducidas a los círculos culturales, pasaban a estar en boca de grupos más amplios de personas, convirtiéndose en tema de actualidad, de manera que quienes no habían visitado aún la Bienal acudían a presenciarla, además de ver los trabajos que se exponían de Salvador Dalí, (el centenario de

su nacimiento se celebra en 2004), para participar en las discusiones que suscitaba. Con las palabras de Delgado se deja entrever uno de los motivos que hicieron de la Bienal Hispanoamericana todo un acontecimiento, pero existieron otros aspectos que le confirieron un papel singular. En primer lugar, el del carácter hispanoamericano que permitirá el contacto y el conocimiento artístico de lo que se producía en los dos continentes; por otro lado, la posibilidad de contemplar una panorámica del variado arte español del momento.

La legitimación oficial de las tendencias más renovadoras, según Ávila, M. J., (1992), que marca la llegada de las bienales, supuso la decadencia del hasta entonces arte oficial, que se retiró a ámbitos más acordes con su naturaleza, las exposiciones nacionales. Los oficiales, representados en Extremadura por Pérez Comendador y Eugenio Hermoso dieron paso a nombres nuevos como Ortega Muñoz y Barjola, y con posterioridad a una serie de artistas integrados en el quehacer artístico nacional.

En Extremadura la situación quedaba marcada sobremanera como consecuencia de un ambiente cultural cerrado y retrógrado donde era difícil abrirse camino. Una región donde las pocas exposiciones que se podían ver eran las de los maestros consagrados y el arte folclórico de la época. De acuerdo con la decimoséptima disposición de la convocatoria de la Bienal, según la cual los artistas residentes en distintas poblaciones españolas habían de presentarse a certámenes regionales que organizaban las asociaciones filiales al Instituto de Cultura Hispánica, los artistas extremeños acudieron

a la cita de la Asociación Cultural Iberoamericana de Badajoz, celebrada en el Casino de esta ciudad. Del grupo elegido para representar a Extremadura en la Bienal (Torrado, Gavino Amaya, Ávalos, Ortega Muñoz, etc.) todos eran conocidos a inicios de los años cincuenta a excepción de FRANCISCO PEDRAJA, pintor que comienza su carrera en la ciudad consiguiendo el premio *Artistas Nuevos* de la Bienal Extremeña de 1951.

Las aportaciones, las transformaciones estéticas del arte en Extremadura en la segunda mitad del siglo XX, el estudio y la catalogación de la obra, de este autor se desarrollan más extensamente en una tesis doctoral (Calzado, 2002)

Breve reseña biográfica

Francisco Pedraja Muñoz nació en Madrid el 7 de diciembre de 1927, de familia extremeña ha residido en Badajoz desde niño. Licenciado y Doctor en Filosofía y Letras, especialidad en Historia del Arte, por la Universidad de Sevilla. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Historia del Arte de La Universidad de Extremadura, Profesor Emérito de Historia del Arte en la actualidad.

Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Badajoz hasta 1996, Presidente de honor del mismo. Asesor artístico del Ayuntamiento de Badajoz. Académico de número de la Real Academia de las Artes y las Letras de Extremadura. Correspondiente de la de San Fernando, Santa Isabel de Hungría y Bellas Artes de Cádiz y Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.

La labor creadora de Francisco Pe-

draja, se ha desarrollado en la ciudad de Badajoz, antigua capital del Reino Aftasí y plaza fuerte fronteriza, es la mayor ciudad de Extremadura con una población de 140.000 habitantes, posee una situación estratégica en la frontera de Portugal, a medio camino entre Lisboa, Madrid y Sevilla, lo que la configura como punto de encuentro obligado en el suroeste extremeño

A continuación vamos a realizar un análisis y descripción de la amplia obra pictórica del artista, para ello organizamos su presentación en dos grandes apartados, en primer lugar hablaremos sobre su obra pictórica de caballete para posteriormente analizar la labor del autor como muralista.

Análisis de la trayectoria artística a través de la pintura de caballete

La pintura de Pedraja aparece públicamente en 1951, en la Primera Bienal Extremeña, previa y selectiva para la Bienal Hispanoamericana de Madrid. En aquella le premiaron y seleccionaron el cuadro "Molinos", que se expuso en el certamen internacional de Madrid en el Palacio de Cristal del Retiro. Es esta obra, un cuadro expresionista de intenso color, pasta abundante, pinceladas expresivas y formas sencillas; su cielo rojo lo convertía en una fantástica visión quiijotesca.

En abril de 1953 participó en la Segunda Bienal Extremeña previa y selectiva para la II Bienal Hispanoamericana de la Habana, donde le concedieron el Primer Premio por el cuadro "Charca", obra que se expuso en la capital de Cuba.



Charca. 1952. Óleo/lienzo (66x82).

Colección particular, Badajoz. Primer Premio de la Segunda Bienal Extremeña, 1953.

Seleccionado para la II Bienal Hispanoamericana de La Habana (Cuba), 1954.

Las transparencias, texturas y ciertos y ocasionales efectos de relieve matérico dan a la superficie del cuadro un cierto automatismo, lo que unido a un rico colorido dorado y sinfónico "hace de esta obra una aportación interesante y novedosa", según afirmó el presidente del jurado.

Aparecen en esta época cuadros de intenso color, libertad de técnica muy atrevida, temática universal, no sujeta a ninguna determinada toponimia. Paisajes, naturalezas muertas, figuras de mujeres principalmente y algún relato. Es interesante observar que la temática nada tiene que ver con la que se hacía en Extremadura en aquellos años, por la pintura oficial seguidora todavía de viejas fórmulas de la pintura regionalista de Hermoso y Covarsí y de otros maestros académicos. Las mujeres de los cuadros, por ejemplo, estaban muy lejos de las muchachas extremeñas de Hermoso, no sólo en el concepto pictórico y en la técnica, son figuras de mujeres de raza negra, cubanas, "La negra", "Ritmo cubano";

Otras vestidas de carnaval, "Arlequín"; otras representan al mismo tiempo, convierten la pintura en una superficie viva y dinámica.

Su primera exposición individual la realizó en Madrid a finales de 1953,

Producto de la estancia en Francia en el verano de 1957, fue la serie de Paisajes urbanos franceses, que recoge a través de catorce pinturas y diversos dibujos sus impresiones sobre las ciudades de aquel país. Entre ellos, "Plaza de la Ópera de París", "Argenton sur Croise", "Bergerac", "Limoges", "Avenida de la Ópera", "Montmartre", "Argentón", etc. Son cuadros de espontánea dicción y vibrante colorido, donde se deja ver la realización; líneas de lápiz o tinta, chorros de pintura y materia pictórica superpuesta.



Argenton sur Croise. 1957. Óleo/táblex (96x122 cm). Colección particular, Badajoz

Emparentadas técnicamente con lo murales de Mervic, están unas pinturas de estos mismos años, 1957 y 1958, donde el procedimiento formal es lo más importante, bien sean paisajes o abstracciones expresionistas. Ya en esos años cincuenta su pintura se debatía en una búsqueda formal, al igual que se producía eso mismo en el resto de España o Euro-

pa (son los años de la lucha entre la pintura figurativa y el informalismo), en la que optó por una figuración expresionista, en la que se sentía más "cómodo", pero con la utilización de recursos como los anteriormente descritos.

De esta serie son también, "Casa importante", "Casa amarilla", "Cantos de máscaras", "Burro y máscara" "La calle" (juegos de suburbio), todos de 1960, cuadro este último donde quiso representar los juegos infantiles, en esos espacios urbanos, donde la ciudad pierde la geometría y toma la libertad de espacios casi rurales, con vallas que esconden solares misteriosos. Este cuadro pasó a la colección de Sánchez Camargo, el cual supo ver, ya entonces en estos cuadros, una concordancia, no buscada por el artista, con los temas, enfoques, elementos figurativos y contrastes compositivos del cine neorrealista italiano, que en aquellos años producía obras como "Mamma Roma" de Pasolini (1962). El crecimiento de las ciudades, el desorden urbanístico, la degradación y marginación de ciertos espacios y sus gentes, son aspectos presentes en todos ellos.

Los años cincuenta rompieron con una idea de toponimia cercana. Pero no cabe duda que lo extremeño también tiene en él un valor esencial. Siempre se parte de lo más próximo.

Los años sesenta marcan un tiempo de gran actividad con innovaciones no sólo temáticas y técnicas, sino también estilísticas

Dos exposiciones, una en Badajoz el año 1962 y otra en Madrid en 1966, muestran la intensidad del trabajo y la abundancia de la obra.

En la primera, el paisaje se torna más íntimo y cercano, por la presencia de elementos significativos que sugieren la ausencia humana, presentes en un paisaje muy sobrio y bañados, muchas veces, por la luz mágica del atardecer.

La técnica está acorde con los temas, por su sobriedad de medios y sentido sintético.

En la exposición de Madrid, celebrada en la "Galería Quixote" de la Plaza de España, apareció de forma más numerosa y decantada la simbiosis de bodegón y paisaje, vistos a campo abierto o en una sugerencia de ventana. El año 1968 es clave en su arte: pintó los dos Murales del Hotel Zurbarán y participó, al ser seleccionado, en la Primera Bienal de Arte Contemporáneo de París, en el Museo Galliera, organizada por los intelectuales y artistas españoles en Francia. La obra seleccionada es un paisaje de 1967, de tendencia a la abstracción, colorido grave y libre geometrismo. El color es rico y matizado y, la realización, muy espontánea, dando el aspecto de un trabajo sin esfuerzo. Cuadros como "El botijo azul", "Uvas en la ventana", "Bodegón del paisaje", "Flores silvestres", son títulos en armonía con las significaciones de los cuadros o las sensaciones que se provocan en el espectador.

Los paisajes de esta muestra, están acordes con los cuadros anteriores; pero en varios, hay una cierta tristeza ante el desamparo o el abandono.

En la década de los setenta se centró más en Extremadura desde el punto de vista profesional, los motivos rurales de la tierra y los rincones del viejo Badajoz abundan en estos años, aunque pintó también, como siempre, temas universa-

les, y realmente todos vistos con ese sentido. Desde los cincuenta el motivo extremeño estuvo en sus cuadros, aunque entonces fue algo marginal.

La crítica del arte siempre resaltó, junto a otras cosas su lugar de procedencia, Extremadura, como algo definitorio de su pintura. Eran los años que desde la crítica oficial se hablaba de los pintores de las regiones de España, para así difundir un pretendido renacimiento cultural. En él pesó mucho esto, pues como se ha visto sus temas. Pieza clave al iniciarse la década es el cuadro "Emigración" (1970), con figuras de tamaño natural y técnica al óleo sobre aglomerado de madera. El problema de la emigración de esos años es el tema de la pintura. La ausencia es el personaje principal, sugerida por la niña y los viejos que se quedaron, después de la marcha de los emigrantes. Gentes de la tristeza y el desamparo en un paisaje solitario. La niña tiene entre sus brazos una sencilla muñeca de trapo; los viejos meditan cabizbajos su amarga soledad, y detrás el espantapájaros, piltrafa y cruz, nos recuerda el sacrificio y el dolor. Un cesto con manzanas nos sugiere el perdido "Paraíso". El colorido intenso, el recio dibujo de sobrios perfiles y las formas sintéticas dan monumentalidad al conjunto, ordenado en compacta estructura. Este cuadro fue portada de un libro sobre la emigración, publicado en 1993, por la editorial Siruela.

En el catálogo de su exposición en Badajoz de 1970, se reproducía el cuadro Plaza Alta, que interpretaba la singular plaza principal de nuestro barrio antiguo. Obra de aspecto desgarrado y espontánea técnica mixta sobre cartón negro.

Este mismo tema, en una versión dis-

tinta, lo pintó para la Cámara de Comercio de Badajoz, en 1973. Pintura sobre madera, realizado con óleo, témpera y tintas; su gran dimensión hace muy espectacular el cuadro.

De las cuatro exposiciones que celebró en esta época, la última de 1978, que tituló "Poemas plásticos a Extremadura", y fue una visión esencial de nuestras tierras; los ríos, los montes, las llanuras y encinares, eran como estancias de un poema.

También participó en la Exposición de pintura extremeña presentada en la Sala de la Dirección General de Bellas Artes de El Cairo, Egipto, donde además pronunció una conferencia sobre Arte extremeño.

En estos tiempos realizó una labor pictórica de reflexión, depurando la técnica que se hace más sintética, amortiguando el color en el que predominan, sierras y tierras, agrisados, y esencializando los motivos.

Al final de los años 80 y después de un tiempo sin exponer individualmente, realizó una serie de muestras en las ciudades más importantes de la Península: Barcelona 1989, Lisboa 1989, Madrid 1990, Sevilla 1993.

Aparece entonces una cierta transformación en su pintura que progresivamente aumenta la intensidad cromática, un geometrismo libre se percibe, no sólo en las formas sino también en la pincelada y una técnica muy espontánea. Cuadros como "Viviendas humildes" de la exposición de Barcelona, confirman esos caracteres, así como la crítica de Llop esta exposición que dijo: "Fue una exposición altamente interesante por el contraste que significó entre la manera de

entender el paisaje por parte de los pintores de tierra adentro, de los que F. Pedraja es un preclaro exponente. Una concepción distinta de la luz y una temática recia, significaron una forma de entender la temática del paisaje".

La crítica de Elosegui en la revista "Arte Hogar" de Lisboa, comenta de la exposición en esa capital y dice de modo poético que el color explosivo le trae el recuerdo de Eduard Munch, y elogia su visión del paisaje, de los caseríos que miran espantados al cielo, de su propio creador. "Unos claman. Finalmente otros caen en ruinas". "Las telas de Pedraja, solo existen en las partes armónicas en que se transforman".

En la de Madrid de 1991, Antonio Bonet Correa, en la presentación del Catálogo, afirmaba: "En su obra se funden el sabor del pasado y la modernidad. Con el pincel ágil y suelto y una paleta llena de colorido, usa pigmentos de un sorprendente cromatismo, veladuras y tonos de delicados matices. Primeros planos y lejanías que evocan su emoción ante un paisaje que conoce a fondo. "Paisajes del alma" es el título de un volumen de visiones y andanzas de Unamuno por tierras de España. Con igual título se podría denominar esta exposición...". Es la pintura de Pedraja visión e imaginación en perfecta sintonía; es el trazo de un estímulo, la perspectiva de una manifestación que enseña colores de misterio y figuras de asombro."

En la pintura de estos años, además de los caracteres cromáticos y técnicos que indican una evolución, aparecen numerosas pinturas de técnica muy suelta, dejando entrever en muchas ocasiones la preparación del soporte.

Los últimos años de este siglo recién terminado, son de una intensa actividad pictórica, unida a una meditación sosegada, lo que propicia la aparición de nuevos caminos expresivos que, sin perder las raíces del tiempo, fructifican en nuevos temas de envergadura, enriquecimiento técnico y nuevos planteamientos estéticos.

Análisis de la trayectoria artística a través de los murales

A finales de 1957 y principios de 1958, realizó los grandes murales para la cafetería y restaurante Mervic, en la Avenida de Santa Marina de Badajoz, de grandes dimensiones, dos de 3,80 m. x 2,90 m. y otro de 2 m. x 14 metros, representan un descubrimiento temático y técnico; panorámicas de amplias perspectivas de visión aérea, técnica al óleo sin diluir, vertido directamente del tubo, con pinceles gruesos y duros o con los dedos, cuyas huellas se aprecian claramente.

Durante la primera mitad de la década de los 60, realizó varios murales en Badajoz: uno en el portal de la casa del arquitecto Eduardo Escudero, óleo sobre lienzo y tema de selva tropical con pájaros exóticos, fechado en 1962; otro, el año siguiente, en la cafetería Colón de la Plaza de San Juan, en el que se contraponían las dos culturas de Hispanoamérica, representadas por un templo maya y una iglesia barroca española colonial, en un paisaje de altas montañas.

Este mismo año pintó un mural y varios bocetos para la Iglesia de San Juan Bautista; pero no se llevó a efecto esta decoración.

El mural, óleo sobre lienzo, se colocó en el baptisterio de la iglesia de Santo Domingo, donde se encuentra. El tema del bautismo de Cristo se resuelve de modo esencial, sin otros personajes que distraigan la escena; sólo un árbol que sugiere la cruz refuerza la humildad de Cristo, en las dos situaciones.

También en 1963 hizo un mural para el Colegio Farmacéutico (Palacio Muriello) que, como los anteriores, es un óleo sobre lienzo. La iconografía es sencilla: un gran alambique de vidrio, un mortero de piedra, libros de fórmulas antiguos, y un fondo de paisaje de aspecto árabe que preside la Torre de Espantaperros de Badajoz. Ello sugiere la alquimia, el mundo musulmán y el Reino Aftasí de Badajoz, centro cultural y científico importante.

Todos tienen en común no sólo la técnica material, óleo sobre lienzo, sino también el colorido claro y armónico y formas sintéticas, que eliminan la anécdota temática y formal y hacen que el muro no pierda solidez.

Los dos murales del Zurbarán, son un canto al indigenismo y al mestizaje. Están pintados sobre tablero aglomerado grueso, que por su poder de absorción produce el efecto de una pintura mural al fresco.

Los dos Murales del Hotel Lisboa, de 1977, simbolizan a España y a Portugal, pintados al óleo sobre lienzo. El primero, dedicado a nuestro país, sugiere el cruce de razas y culturas, el idealismo de D. Quijote y el realismo de Sancho y esa constante sangrienta de nuestra historia, con unas alusiones a los "Desastres de la Guerra", y al "Guernica", como contraste aparece el campesino con la paloma de la Paz. Unos vestidos sobre unos ma-

niqués sugieren a la realeza en decadencia, y un niño desarrapado, la picaresca, contrasta con el pobre caballero filósofo.

En el segundo mural, Portugal, aparece el mundo mariner y el rural, y el contraste entre el señor y el campesinado. Punto fundamental es la joven que muestra un clavel, referencia a la Revolución de los Claveles, acaecida poco tiempo antes, símbolo de la libertad.

El nuevo camino aparece en plenitud actualmente en el mural sobre papel-tela especial de 1,40 x 110 metros de título "El Mito de Occidente". Su técnica es mixta: óleo, ceras, tintas, pastel, temple y pinturas acrílicas.

Una de las constantes del género humano ha sido la de perpetuarse, romper con la barrera del tiempo, buscar una imaginada o anunciada eternidad en su existir y en su dominio.

Esta visión expresada iconográficamente de un modo significativo, simbólico y conceptual. Sugerir y no describir, crear imágenes, transformar otras y relacionarlas para lograr nuevas expresiones de sus contenidos que desentrañen el espíritu de cada época. La originalidad del tema, de su concepción y realización; el planteamiento plástico y significativo, dan a esta obra mural una dimensión estética y cultural importante, no sólo cualitativamente, ya que por su dimensión adquiere otro valor: el que le da la dificultad de su ingente realización.



Mito de Occidente. Fragmento. 2000.
Técnica mixta. Papel entelado
(1,40 x 110 metros). Badajoz

Reflexión final

Después del estudio realizado, podría considerarse a Francisco Pedraja Muñoz, como figura aglutinadora del quehacer artístico en Badajoz en el periodo estudiado. Es pintor dedicado con preferencia al paisaje y a la figura humana, de los que ofrece una versión crepuscular de tierras dilatadas, pueblos deshabitados, rincones suburbiales y figuras expresivas, en cuyas obras, gesto y color mantienen una impronta de signo expresionista, es un artista que ve la pintura de manera sintética, y lo expresa con apasionada riqueza de tonos. Lo suyo es la lucha con la materia, el restregarla sobre fondos secos con pinceles ásperos, con lo que logra la sensación de que el aire y la luz circulan por entre las formas. Con su obra se comienza a producir en la ciudad la ruptura con el regionalismo y la academia (arte oficial), En la segunda mitad del siglo XX se producen con toda probabilidad las mayores transformaciones estéticas de la pintura en Extremadura. Pintor esencial en la Historia del Arte Extremeño del siglo XX. Considerada su obra como muy interesante y esencial por la Crítica. Pintor de respeto y culto por la gran mayoría de la sociedad pacense.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, M. J., "Pintores y Escultores Extremeños en las Bienales Hispanoamericanas de Arte". *Norba-Arte.XII*. 203-216.
- Calzado, Z. (2002). "*Francisco Pedraja Muñoz, la pintura en Badajoz en la segunda mitad del siglo XX*". Tesis inédita. Universidad de Sevilla.
- De la Banda, A. y Bonet, A. (2001). *Francisco Pedraja*. Badajoz: Tecnigraf Editores.
- Delgado A.(1985). Conferencia leída en Salamanca, recogida por Calvo Serraller, M, en *Medio siglo de arte de vanguardia, 1939-1985*, Madrid: Fundación Santillana, 307.
- Pedraja F. (1983). "*Museo de Bellas Artes de Badajoz*". Badajoz: Caja Badajoz.